

LA LÍRICA UNITARIA DE JESÚS HILARIO TUNDIDOR

José María BALCELLS
Universidad de León

En este artículo se enfoca la obra poética de Jesús Hilario Tundidor como una continuada creación unitaria, con independencia de que puedan señalarse distintas etapas en ella. Tras establecer varios rasgos pertinentes y fundamentales en la lírica del escritor zamorano, se procura una caracterización del universo literario que le singulariza en la poesía española contemporánea.

Palabras Clave: Poesía española, Promoción de los 60, Jesús Hilario Tundidor.

The Unitary Lyric of Jesús Hilario Tundidor

This article discusses the poetry of Jesús Hilario Tundidor as a continuing unitary creation, in spite of the fact that it might also be divided into different periods. After establishing various pertinent and fundamental aspects of Tundidor's lyric work, it also describes the literary universe that makes Tundidor unique in contemporary Spanish poetry.

Key Words: Spanish poetry, the class of 60, Jesús Hilario Tundidor.

Con el título de *Inventario de Jesús Hilario Tundidor* tuve la oportunidad de publicar en 2008 un conjunto de estudios especializados en torno a la creación poética tundidoriana. Si esa colección de acercamientos es utilísima para aproximarnos al conocimiento del escritor zamorano, porque nos proporciona los rasgos clave de su obra y de su trayectoria lírica, aun más imprescindible resulta que podamos leer, a partir de ahora, su obra poética en los dos volúmenes editados por Calambur en 2010 con el título común de *Un único día*, pero con titulación propia cada uno de ellos, pues el tomo que comprende la poesía concebida entre 1960 y 1978 lleva por lema "Borracho en los propíleos", título tomado de un poema de *Tetraedro*, y "Repaso de un tiempo inmóvil" la que abarca desde 1980 a 2008. Me abstuve de calificar estos dos tomos como obra completa, porque lo cierto es que no reúne *Un único día* la entera producción lírica del autor, aunque se acerca muchísimo a ella. De hecho, faltan en la edición de referencia dos conjuntos, *Mausoleo* y *Fue*, pero a causa de que el poeta los ha excluido de manera expresa, los ha hecho desaparecer provisionalmente,

con el objetivo de que reaparezcan con énfasis propio formando parte de una trilogía.

Bajo el título de *Un único día* ha enviado Tundidor a sus lectores, y a la crítica, un mensaje orientativo, el de que su obra sea leída e interpretada como creación unitaria, pese a haberla ido forjando a lo largo de más de cincuenta años, pese a estar repartida en varios libros, y pese a que los estudiosos de ella han distinguido al menos dos grandes etapas en su trayectoria poética. Pero el título dice más, porque ese concepto de unidad no afecta sólo a la coherencia interna de la obra poética, sino que también involucra al espacio cronológico empleado por el autor en sus vivencias, intuiciones y actos creativos, pues ese tiempo, esos instantes, horas, días, meses, años, se conciben como un día único, como un único impulso creacional subyacente que late siempre y que siempre estuvo presente en cada una de sus múltiples formulaciones líricas, que no serían sino variaciones poéticas distintas surgidas y realizadas en un dilatado día único.

Y a esta explicación del título se puede añadir un matiz aún, y nada baladí, sugerido por el propio Tundidor: es el matiz nacido de la tesis que concibe la creación poética como un juego azaroso extraordinariamente comprometido, en el transcurso del cual el poeta arriesga el todo por el todo en el acto creativo, a sabiendas de que su suerte literaria está echada y se fía a una sola carta, idea susceptible de convalidarse por la expresión "un único día".

Uno de los aspectos de la obra tundidoriana que más habría de ser resaltado es el alto grado de conciencia lingüística y poética que se aprecia desde el principio de su creación literaria, así como su pericia en el dominio del lenguaje. Ya en *Río oscuro* (1960) se advierte esa característica de su quehacer, en el que nos admiran sus tempranos hallazgos, y la extrañeza poético-conceptual con la que sorprende y atrapa al lector. Si ese rasgo se nota en su conjunto primero, en el que le sigue, *Junto a mi silencio* (1963) se confirma, a la par que ahí se hacen patentes varias exploraciones creacionales de distinta índole, desde las temáticas hasta las rítmicas, en alguna de cuyas fórmulas, y excepcionalmente la del soneto, llegará Tundidor a convertirse en un impresionante artífice. Otro trazo de la lengua poética del zamorano estriba en una renuncia a cualesquiera ínfulas de brillantez que se revela en una naturalidad antideclamatoria que asoma inclusive a títulos como *Junto a mi silencio*, *Las hoces y los días* (1966) y *En voz baja* (1969), titulaciones alusivas a un lirismo de tono mayor que, sin embargo, brota de la inspiración en las cosas en apariencia menores, las realidades cotidianas más sencillas y más humildes. En el tercero de los libros de los sesenta, el citado *Las hoces y los días* resalta en especial un señaladísimo pretexto de inspiración, el de la voz lírica, poetizándose en verso algunas profundas intuiciones metapoéticas de gran valía y calado, las cuales dan fe del desvelo

de Tundidor sobre esta cuestión, a la vez que preanuncian que va a convertirse en obsesionante desde ese momento.

Distintos especialistas coinciden en señalar una clave dialéctica que recorre la trayectoria lírica del zamorano desde el principio de su singladura poética. Estamos aludiendo a las instancias, a priori contrapuestas, pero de hecho convergentes y equilibrándose entre sí, de la razón y del apasionamiento, instancias que suponen dos elementos creativos fundamentales en la poética de Jesús Hilario Tundidor, la cual se asienta siempre en la crear desde la emoción, cantada ya en el primero de sus libros, *Río oscuro*.

Escritor con una extraordinaria ligazón al paisaje natural y urbano de su infancia, recuperada evocadoramente en algunos de sus libros, y con una insólita avidez por el conocimiento, y por autoconocerse, su obra literaria responde a una creación continuada que está repleta de constantes interrogaciones, reflejo de múltiples incertidumbres. A través de estos acicates, y mediante una intensa profundización intelectual e intuitiva, y merced sobre todo a una palabra poética *sui generis* que posibilita la revelación del arcano misterioso del vivir y del mundo, a la par que los transfigura, las incógnitas van deviniendo certezas, siendo la más honda de todas la de que el hombre es un ser derrotado por el tiempo. Esta convicción se refleja madrugadoramente en su obra, de hecho en su conjunto *Desde mi silencio*, en uno de cuyos poemas, y en la estela de su coterráneo León Felipe, imagina el poeta a la Humanidad como un ejército de antemano vencido en la historia a causa del paso del tiempo. Es ésta una de las ideas matrices de su perspectiva existencial del vivir concebido como trasunto efímero, una convicción tan interiorizada e irreversible que recorre su poesía desde sus comienzos.

La severidad y graveza con que se plasma dicha constatación, desde el poemario inicial, y hasta *Pasiono* (1972), libro de crisis, delimitan y cohesionan la etapa primera de su obra literaria, en la que se expresan, con incomparable contundencia patética, las constantes demoliciones del tiempo, aun cuando el poeta no cesa de proclamar líricamente su esforzado amor a la vida, su apasionamiento por el vivir mismo. Y es que la miseria de la avasalladora consumación de la temporalidad no es capaz de impedir, sin embargo, que subsistan atisbos de esperanza en los predios de la desolación. Tales vislumbres los ofrecen el amor, la cultura, la belleza, la poesía. En esos fundamentos, ya advertidos en distintas fases de la primera etapa, y en gran medida sintetizados en *Construcción de la rosa* (1990), se asienta su etapa segunda, abierta con *Tetraedro* (1978), en la que se indagará sobre la significación personal de uno mismo y del destino humano, y en la que va a actualizarse su compromiso ético acentuando su conciencia ecológica, y reafirmando la necesidad del canto de lo cotidiano, a

veces desde la opción significativa por el lenguaje coloquial.

Contemplada la inflexión de su aventura lírica desde ese prisma, la poética de fondo tundidoriana podría interpretarse como un canto elegíaco que atestigua cómo, en el irreversible piélago del existir, anida la posibilidad de dignificación de la vida asumiendo el consuelo ofrecido por la estética, el amor, la concienciación del entorno, y la adentrada voz del poeta, una voz indagatoria y misteriosa que envuelve y sumerge a los lectores en un ámbito de magia verbal en el que quedan embrujados y sin ánimo de salir de él.

La voz debida a la pasión de amar se expresa, se celebra y se revive emocionadamente, cuando el tiempo de esas vivencias ha tocado a su fin, en *Libro de amor para Salónica*, conjunto de 1980 en el que se conjuntan canciones y sonetos, versos amplios y líneas cortas, y en el que Tundidor afronta y asume el legado tópico que impone la materia, pero lo repristina y revaloriza con inusitada originalidad lírica. Casi a continuación se publicaría, en 1982, la obra titulada *Repaso de un tiempo inmóvil*, en la que puede advertirse cómo el poeta supera su adicción amorosa y metafísica al percatarse de que su apasionada entrega a la vida y a la poesía, transmutadas en obra literaria, si sobrevive, sobrevivirá en virtud de su palabra más esencial y más lograda, de ahí que sin renunciar ni desdecirse un ápice del camino creativo seguido durante los cuatro lustros anteriores abra de par en par su poética hacia horizontes desconocidos para la intuición y la plasmación plástica.

El acercamiento a tales horizontes se evidenciará, años más tarde, en *Construcción de la rosa* (1989), un libro henchido de metapoética en el que Tundidor patentiza su pujante autoconciencia de la inobjetable necesidad de la creación de belleza por obra y gracia de la palabra literaria. En este conjunto va a ser el poema mismo el pretexto hegemónico de un crear que se simboliza en la rosa, entendida desde un concepto emparentable con el sentido que Juan Ramón Jiménez confería a esta flor en *La estación total*: la rosa como la poesía inefable que se resiste a ser dicha, y en cuya captación por la palabra lírica se muestra esquiva y huidiza por mucho que el poeta aspire a fijarla y a retenerla mediante una construcción en la que se destile su esencia.

Data de 1994 la publicación de un inapreciable opúsculo ensayístico de Tundidor de gran pertinencia para aproximarse a un entendimiento cabal de su obra. Aludimos a *Reflexiones sobre mí poesía*. En una veintena de páginas, el poeta zamorano va desplegando una concienzuda teoría del conocimiento poético que merece ser tenida muy en cuenta por los teóricos de la literatura, puesto que dicho escrito contiene agudas especulaciones filosóficas o, si se prefiere, poetosóficas, sobre su propia experiencia del crear lírico, experiencia que, sin duda, debe no poco a sus estudios

filosóficos, los cuales inciden ostensiblemente en los poemas sobre poética de su siguiente conjunto, *Tejedora de azar* (1995).

A partir de una comparanza que ya se lee en escritores medievales, el Arcipreste de Hita por ejemplo, la de la creación literaria vista y metaforizada como un tejer, Tundidor sostiene, y desde el título mismo de ese conjunto, que ese tejido resultante lo hilvana el azar, pero también que a ese azar lo rige la inteligencia, propuesta que en alguna medida nos recuerda el pensamiento juanramoniano sobre poética. Obra integrada por poemas en prosa, cada uno de los cuales reclama, más que nunca, demorada atención exclusiva, a través de los diversos textos procura el poeta ordenar la realidad leída como caos.

Libro aparecido en el año 2000, en *Las llaves del reino* la búsqueda y logro de la belleza alcanza la supremacía en la creación tundidoriana, y la alcanza merced a las lecciones extraídas de la lectura muy meditada de determinados pasajes de algunos filósofos presocráticos, así como del clasicismo poético, pero sobre todo de uno de los autores preferidos de Tundidor: Fray Luis de León. En esta obra, la consideración de la belleza cifrada en la música se abre paso en las intuiciones poéticas.

El tomo segundo de *Un único día* incluye, a su término, el poema *Holocausto de los huracanes*, en el que Tundidor desarrolla una temática esbozada ya en *Tetraedro*, y en cuya escritura se consigue, mediante la creación de espacios imaginarios plenos de belleza poética, conmocionar a los lectores con insólitas sacudidas del lenguaje.

En la palabra lírica de Jesús Hilario Tundidor repercuten y vibran las pulsiones expuestas hasta aquí, y por ende la expresión literaria de la etapa primera, en la que las formas prosaico–realistas fueron evolucionando hacia una voz profundamente más reflexiva, resulta sombría si se compara con la de la segunda, que alienta en consonancia con los ámbitos quiciales de la belleza y de la poesía, y que otorga una sensible preeminencia a su plasmación formal. En esta fase, uno de cuyos libros, *Mausoleo* (1988), responde íntegramente a una experimentación expresiva particularísima, se conjugarán irracionalismo, invención lingüística y una rítmica renovada para plasmar su estética neobarroca, apreciándose determinadas consonancias con líneas dominantes en el contexto literario de los setenta.

Tales similitudes son, no obstante, fruto de la evolución interna de la escritura tundidoriana, que no se cerró a camino alguno, pero siempre se mantuvo fiel a sus fundamentos poéticos, habiendo revitalizado con el tiempo, desde un énfasis más alto en la estética, su pacto permanente con la creación poética como conocimiento y con un lenguaje dignísimo que no admite la más mínima degradación, no sin acaso el vigilante cuidado de su habla lí-

rica es una de las pautas indiscutibles de su obra, una obra que, nada acomodaticia y proclive a la desobediencia, en su día supo hurtarse a derivas perniciosas del realismo programático, seguidista e instrumentalizado que secuestraba la genuina libertad expresiva. Figura principal de la promoción poética dada a conocer en los años sesenta del siglo XX, en cuyas coordenadas empezó a trazar un camino poético en solitario, Jesús Hilario Tundidor es, ya en la segunda de las décadas del nuevo siglo, uno de los máximos poetas españoles vivos, y uno de los nombres imprescindibles de la poesía española contemporánea